



CUMPLIR LOS COMPROMISOS

¿VAN LOS PAÍSES POR EL BUEN CAMINO PARA ALCANZAR EL ODS 4?

El ODS 4: nuestro objetivo mundial por la educación

En el septuagésimo periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrado en septiembre de 2015, los Estados Miembros aprobaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, cuya esencia la constituyen los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), entre los que figura el ODS 4, relativo a la educación.

La Agenda 2030, elaborada a través de un proceso intergubernamental inclusivo, integra los pilares sociales, ambientales y económicos de la sostenibilidad y los objetivos de paz y seguridad. La Agenda en general, y el ODS 4 en particular, reúnen dos iniciativas de desarrollo anteriores y paralelas:

- El programa ambiental, denominado Programa 21, que fue aprobado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 — también conocida como la Conferencia de Río o la Cumbre para la Tierra — El capítulo 36 del Programa 21 se centraba en la necesidad de la educación para el desarrollo sostenible.
- La agenda para la reducción de la pobreza, conocida como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), aprobada en el año 2000. El ODM 2 se centraba en el logro de la educación primaria universal, mientras que el ODM 3 tenía por objeto lograr la igualdad entre los géneros en la educación primaria, secundaria y superior. Además, el programa de Educación para Todos también prestó particular atención a los objetivos relacionados con la primera infancia, las competencias, la alfabetización de adultos y la calidad de la educación.

Los representantes de la comunidad educativa mundial hicieron suyo el ODS 4 al firmar la Declaración de Incheon en el Foro Mundial sobre la Educación celebrado en mayo de 2015. Las 10 metas de la Declaración tienen por propósito apoyar el aprendizaje, en todas sus expresiones y formas, que a su vez puede influir en las decisiones de las personas para crear sociedades más justas, inclusivas y sostenibles. A fin de impulsar los avances hacia la consecución del ODS 4 y sus metas, la comunidad educativa mundial aprobó el Marco de Acción para la Educación 2030 en París, en noviembre de 2015.

En el Marco de Acción se reconoce que el Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS) es la “fuente oficial de datos comparables entre países sobre educación” y el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo constituye el “mecanismo de seguimiento y presentación de información sobre el ODS 4 [...], como parte del seguimiento y evaluación globales de los ODS”.

De conformidad con el informe de síntesis del Secretario General de las Naciones Unidas, el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuso un conjunto de indicadores globales que fueron aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en julio de 2017. Los datos correspondientes se publican cada año en el Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Existen 11 indicadores globales para el ODS 4, y el Instituto de Estadística de la UNESCO se encarga de recopilar los datos para 9 de ellos.

Dado que los 11 indicadores globales no reflejan todo el alcance de la agenda de educación, el marco de seguimiento del ODS 4 está constituido por un total de 43 indicadores temáticos que fueron aprobados en el Marco de Acción Educación 2030, entre los que se incluyen los 11 indicadores globales. Con motivo del examen del ODS 4 en el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible de 2019 — la principal plataforma de las Naciones Unidas para el seguimiento y el examen de la Agenda 2030 — esta publicación se basa en el Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para presentar los progresos realizados hasta la fecha en la consecución de las metas del ODS 4, con datos de algunos indicadores globales y temáticos seleccionados.

EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA UNIVERSAL

En 2030, todavía habrá más de 220 millones de niños, adolescentes y jóvenes fuera de la escuela

En 2017, en todo el mundo, 262 millones de niños, adolescentes y jóvenes en edades comprendidas entre los 6 y los 17 años, lo que equivale al 18% de este grupo de la población, no estaban escolarizados. De acuerdo con las tendencias actuales, estas cifras solo disminuirán ligeramente para situarse en 225 millones, o el 14%, en 2030. Entre los **niños** en edad de cursar la educación primaria (por lo general de 6 a 11 años), 64 millones, es decir, el **9%**, no están escolarizados. La tasa de niños no escolarizados en la educación primaria disminuyó del 15% al 9% entre 2000 y 2008, pero no ha variado en los años siguientes.

Dado que solo los niños y niñas a los que es más difícil llegar permanecen al margen del sistema escolar, el progreso se ha ralentizado en los países de ingresos medios. Sin embargo, parece sorprendente que los avances en la reducción de la tasa de no escolarización en los países de ingresos bajos se detuvieran después de alcanzar el 20%. Esta interrupción coincide con la frenada repentina del aumento de la asistencia a la educación otorgada a los países de ingresos bajos tras el inicio de la crisis financiera. En dichos países, la asistencia representa casi una quinta parte del gasto público. Durante la década del 2000, la asistencia a la educación se duplicó, pero desde 2010 se encuentra estancada en unos 2 500 millones de dólares.

Además, el **16%** de los **adolescentes** en edad de cursar la educación secundaria baja (entre 12 y 14 años), lo que equivale a 61 millones, no están escolarizados. La tasa de no escolarización para este grupo de edad se redujo del 25% al 17% entre 2000 y 2010, pero desde entonces ha permanecido estancada. Esta tasa es del 14% en los países de ingresos medios y del 36% en los países de ingresos bajos, en los cuales se observó un aumento entre 2012 y 2015 debido principalmente a retrocesos en países como Etiopía y la República Árabe Siria.

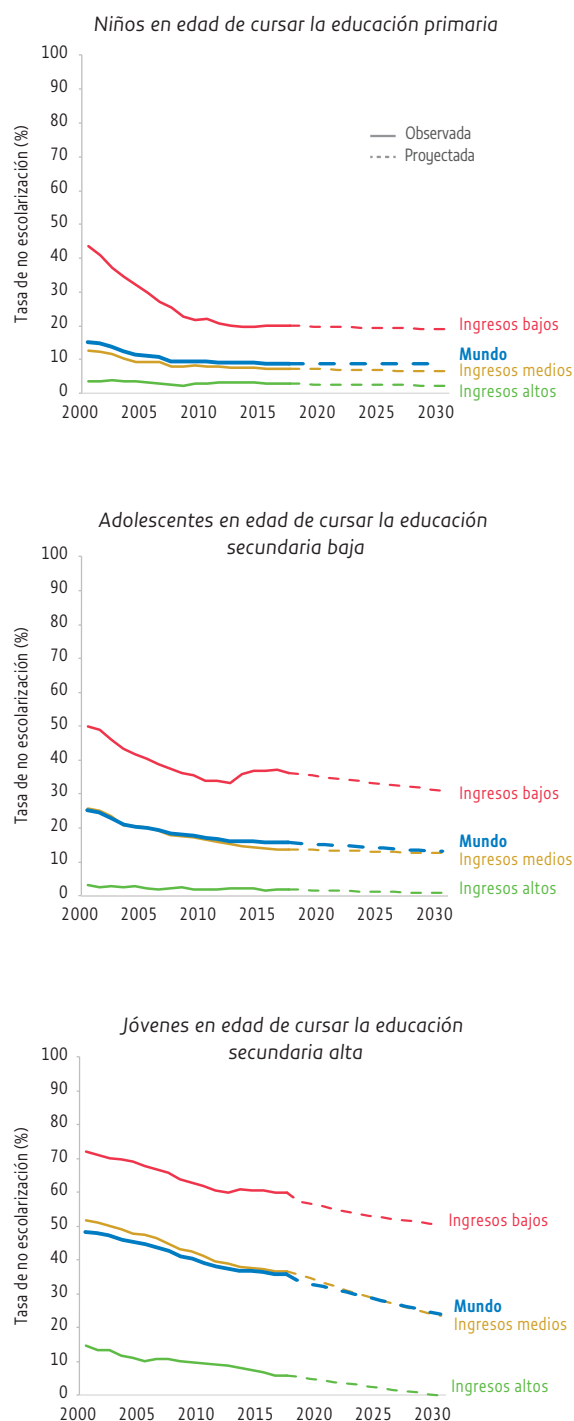
Por último, el **36%** de los **jóvenes** en edad de cursar la educación secundaria alta (entre 15 y 17 años), es decir, 138 millones, están fuera del sistema escolar. Después de haber pasado del 48% al 37% entre 2000 y 2013, la disminución de la tasa de no escolarización en este grupo se ha desacelerado considerablemente. La tasa de jóvenes no escolarizados en la educación secundaria alta es del 60% en los países de ingresos bajos, del 37% en los de ingresos medios y del 6% en los de ingresos altos. Aunque los países se comprometieron en el marco del ODS 4 a lograr la finalización universal de la educación secundaria, la educación secundaria alta no es obligatoria en el 47% de los países.

La tasa de no escolarización en secundaria alta es la única para la cual se prevé una continuación de la tendencia a la baja hasta 2030, año para el que se estima que una cuarta parte de la población adolescente aún no estará escolarizada. Se prevé que las tasas de no escolarización en la educación primaria y secundaria baja se mantendrán prácticamente en los mismos niveles que en la actualidad.

El desafío que representa alcanzar esta meta es particularmente grande para los países del África Subsahariana, donde la población en edad escolar está aumentando a un ritmo más rápido que en otras partes del mundo. La proporción de la región en la población mundial en edad de cursar la educación primaria sin escolarizar aumentó del 41% en el año 2000 al 54% en el año 2017.

FIGURA 1:

Tasa de no escolarización, 2000–2017, y proyecciones para 2030



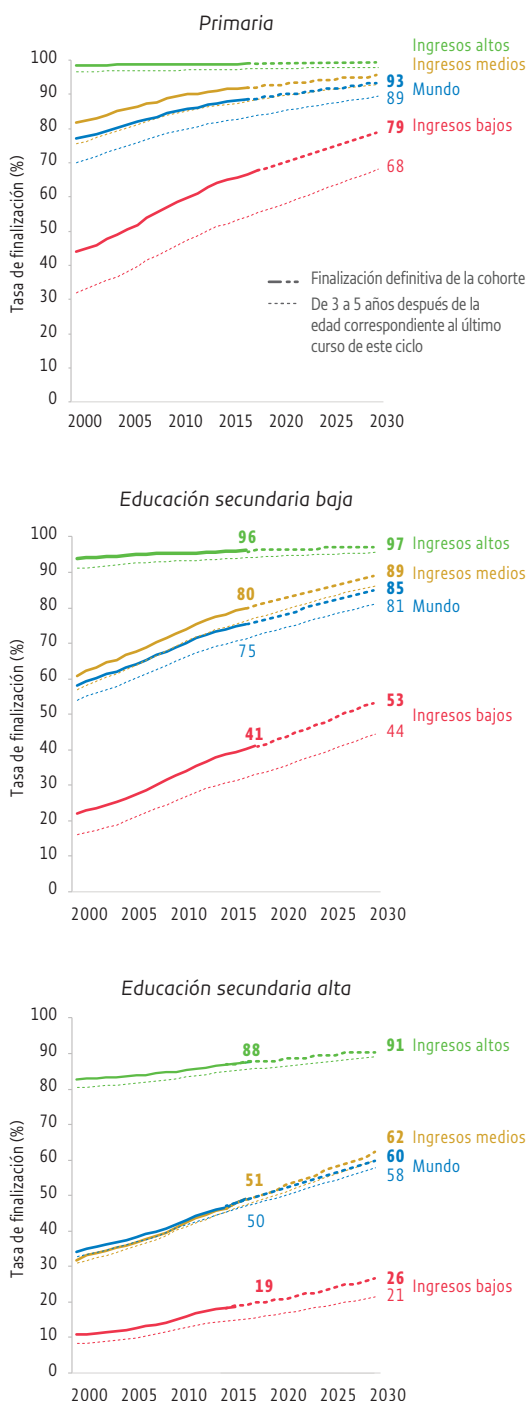
Fuente: base de datos y proyecciones del UIS.

EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA UNIVERSAL – FINALIZACIÓN

Solo seis de cada diez jóvenes finalizarán la escuela secundaria en 2030

FIGURA 2:

Tasa de finalización, 2000–2018 y proyecciones para 2030



Fuente: estimaciones y proyecciones del equipo del Informe GEM.

Lograr que los niños asistan a la escuela no es suficiente; el ODS 4 también requiere que todos los niños terminen su escolaridad. A escala mundial, según las estimaciones disponibles de 148 países, la tasa de finalización de la educación primaria alcanzó el 84% en 2018, frente al 70% en el año 2000. La finalización de la educación primaria ya es universal en los países de ingresos altos y en la mayoría de los países de ingresos medios altos. En vista de las tendencias actuales, se espera que la tasa alcance el 89% a nivel mundial para 2030. Si se acelera la expansión actual, todavía es posible plantearse el objetivo más ambicioso de lograr la finalización universal de la educación primaria para 2030.

La tasa de finalización de la educación secundaria baja y alta era del 72% y del 48%, respectivamente, en 2018. Existen grandes disparidades entre los países en cuanto a sus avances en la educación secundaria alta en comparación con la secundaria baja. Sobre la base de las tendencias actuales, se espera que para 2030 la tasa de finalización de la educación secundaria baja alcance el 81% y la de la secundaria alta, el 58%.

Por tanto, el ritmo actual es insuficiente para alcanzar la Meta 4.1 sin un cambio importante en las tendencias. Si bien la finalización universal sigue siendo una gran aspiración, el desempeño de los países debería evaluarse a partir de indicadores de referencia ambiciosos pero alcanzables a nivel regional, refiriéndose posiblemente a la trayectoria de los países que han obtenido buenos resultados.

El indicador estándar para la tasa de finalización mide la terminación de los ciclos escolares entre los estudiantes de tres a cinco años después de la edad oficial para el último grado o año del nivel. Se trata, por tanto, de una medida de finalización razonablemente oportuna. En algunos países, un número considerable de estudiantes terminan la escuela con un retraso aún mayor. En muchos países de ingresos bajos y medios, el ingreso tardío a la escuela, las altas tasas de repetición y el abandono escolar con posterior reingreso son comunes.

En estos contextos, la tasa estándar de finalización no refleja adecuadamente la proporción de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que logran terminar la educación primaria o secundaria baja o secundaria alta. En los países de ingresos bajos, la diferencia entre la tasa de finalización de la educación primaria de 3 a 5 años después de la edad correspondiente al último curso de este ciclo (por lo general entre los 14 y los 16 años) (55%) y la tasa de finalización 8 años después (68%) se estimó en 13 puntos porcentuales en 2018. Se espera que esta diferencia descienda a 11 puntos porcentuales para 2030.

Si se toma como base la tasa definitiva de finalización de esta cohorte, se estima que para 2030, a nivel mundial, la tasa de finalización será del 93% en la educación primaria, del 85% en la educación secundaria baja y del 60% en la educación secundaria alta.

EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA – APRENDIZAJE

El mundo solo se acercará a la meta del aprendizaje si se alcanza una tasa de progreso similar a la de los países que han logrado los mejores resultados en este ámbito

Además del ingreso a la escuela y la finalización de los estudios, la Meta 4.1 también tiene por objeto garantizar que los estudiantes alcancen un nivel básico de aprendizaje durante su escolaridad. Desde 2015 se ha avanzado en cuanto a las maneras de cotejar las distintas evaluaciones nacionales e internacionales, así como en el establecimiento de un nivel mínimo de competencia en cada uno de los tres puntos de medición (segundo o tercer grado o año, final de la educación primaria y final de la educación secundaria baja) y para cada una de las dos asignaturas evaluadas en esta meta (lectura y matemáticas). Se están estudiando diferentes métodos para mejorar la comparabilidad, entre ellos que los alumnos tomen dos evaluaciones diferentes y que los expertos determinen y asignen un nivel de dificultad a los diferentes elementos de la evaluación. En última instancia, la creación de un banco de ítems de distintas evaluaciones a disposición de diferentes países podría ayudar a mejorar la comparabilidad sin necesidad de crear una nueva evaluación, con lo cual se garantizaría el empoderamiento nacional y probablemente se reducirían los costos.

Mientras tanto, los resultados de las evaluaciones internacionales del aprendizaje demuestran que una gran proporción de estudiantes no alcanzan el nivel mínimo de competencia en lectura. Además, los anteriores ritmos de progreso dejan ver incluso que los resultados del aprendizaje pueden deteriorarse en algunos casos.

Los resultados del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) indican que, en promedio, cerca del 60% de los alumnos de tercer grado alcanzan el nivel mínimo de competencia. Si esta tendencia continúa, la proporción de estudiantes con el nivel mínimo de competencia permanecerá igual, pero al ritmo del país que obtiene los mejores resultados en esta esfera, la proporción podría alcanzar el 80%.

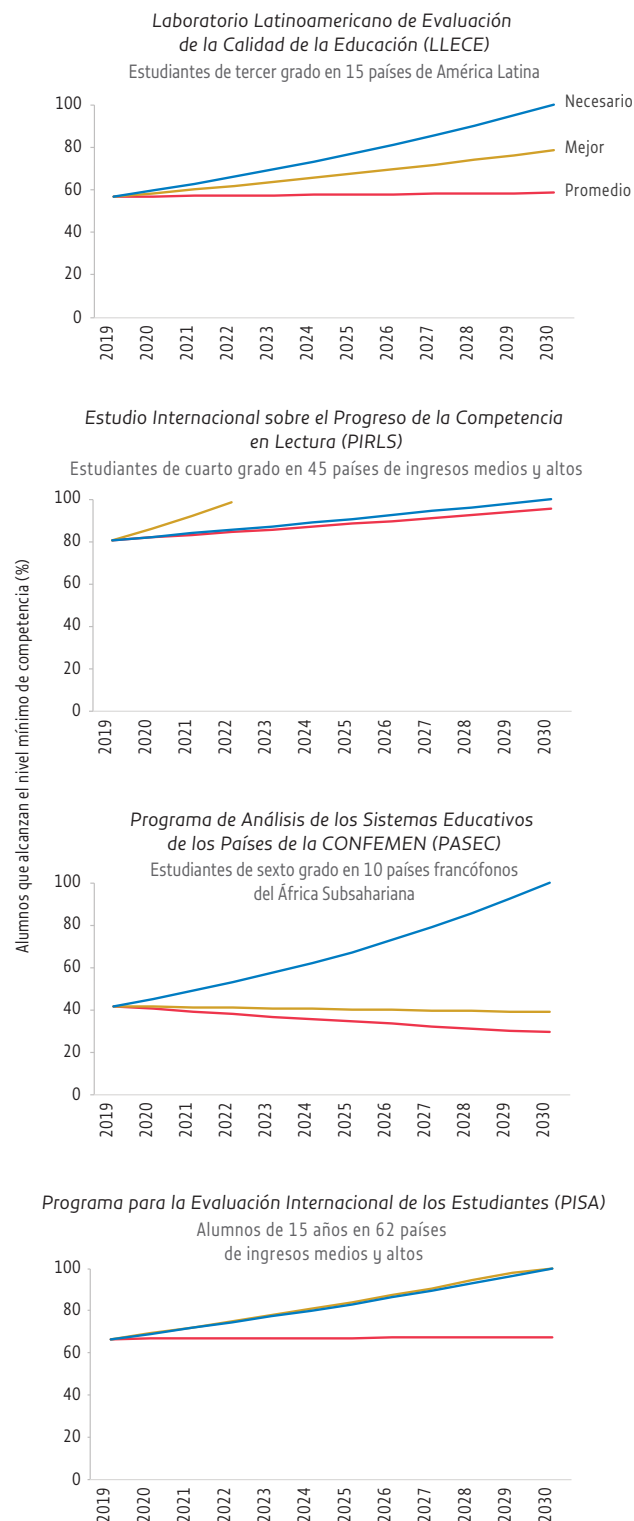
El Estudio Internacional sobre el Progreso de la Competencia en Lectura (PIRLS) evalúa las competencias en lectura de los estudiantes de cuarto grado, principalmente en países de ingresos altos. En esta evaluación, el 81% de los estudiantes alcanzan al menos el nivel mínimo de competencia, por lo que el índice medio de progreso en los países participantes solo debe aumentar ligeramente para llegar al 100% en 2030.

Los resultados del Programa de Análisis de los Sistemas Educativos de los Países de la CONFEMEN (PASEC) muestran que el 42% de los estudiantes de sexto grado evaluados en los países africanos francófonos alcanzan el nivel mínimo de competencia, pero la tendencia es negativa y, de continuar así, la proporción podría disminuir en casi un tercio.

El Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA) evalúa a los estudiantes de 15 años en países de ingresos medios y altos. En promedio, dos tercios de estos alumnos poseen el nivel mínimo de competencia en lectura y matemáticas. Al ritmo de progreso actual, esta proporción será la misma en 2030. Sin embargo, si todos los países emularan la tasa de crecimiento del país con mejores resultados, el objetivo para 2030 sería alcanzable.

FIGURA 3:

Porcentaje de alumnos que alcanzan el nivel mínimo de competencia en lectura (nivel actual y proyecciones para 2030 en diferentes contextos)



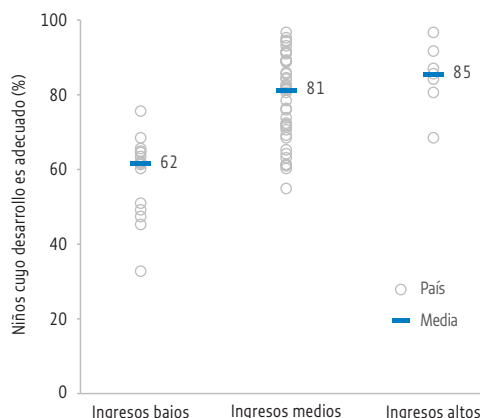
Fuente: estimaciones y proyecciones del UIS.

PRIMERA INFANCIA

El acceso a la educación de la primera infancia está en aumento, pero los países de ingresos bajos y medios deben ponerse al día

FIGURA 4:

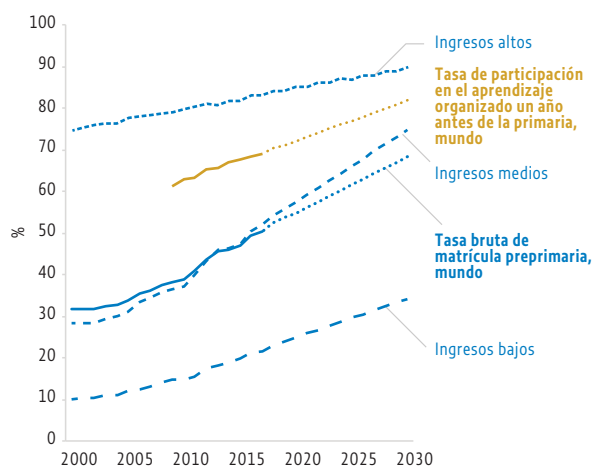
Porcentaje de niños de 36 a 59 meses cuyo desarrollo es adecuado, 2009–2017



Fuente: base de datos del UIS basada en la encuesta de indicadores múltiples por conglomerados del UNICEF.

FIGURA 5:

Tasa de participación en el aprendizaje organizado un año antes de la edad oficial de ingreso en la educación primaria y tasa bruta de matrícula preprimaria, 2000–2017 y proyecciones para 2030



Fuente: base de datos y proyecciones del UIS.

El indicador global sobre la primera infancia tiene por objeto determinar la proporción de niños y niñas menores de cinco años “cuyo desarrollo es adecuado en cuanto a la salud, el aprendizaje y el bienestar psicosocial”. Se trata de un resultado complejo, para el cual el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los ODS aprobó una metodología en marzo de 2019. Hasta que esta nueva metodología haya sido adoptada plenamente, se seguirá utilizando el Índice de Desarrollo de la Primera Infancia (ECDI) del UNICEF para realizar el seguimiento del indicador. El ECDI está basado en 10 preguntas que abarcan 4 ámbitos: el desarrollo físico, el desarrollo socioemocional, el aprendizaje, y la adquisición de competencias básicas en lectura, escritura y aritmética.

La proporción media de niños de 3 y 4 años cuyo desarrollo se considera “adecuado” (y que, por ende, están “listos para la escuela primaria”) en los 66 países sobre los que se dispone de datos desde 2009 es del 76%, pero la tasa cae al 62% en los países de ingresos bajos.

En la mayoría de los países, el valor del componente del ECDI relativo al desarrollo físico es elevado. Sin embargo, esta medida subestima la dimensión del desafío, dado que la malnutrición, que puede tener graves efectos en el desarrollo cognitivo de los niños, sigue siendo elevada, a saber, del 35% en los países de ingresos bajos y del 32% en los países de ingresos medios bajos.

Por el contrario, el valor del componente del ECDI relativo a la adquisición de competencias básicas en lectura, escritura y aritmética es bajo. Este componente incluye competencias tempranas, como la identificación de letras y sonidos y la capacidad de contar, que son fundamentales para el desarrollo de futuras competencias en lectoescritura y aritmética. La proporción media de niños de 3 a 4 años de edad con esas competencias era solamente del 11% en los países de ingresos bajos.

Para el desarrollo de dichas competencias son fundamentales dos factores, además de la buena salud: un entorno estimulante en el hogar y el acceso a la atención y educación de la primera infancia. En 44 países de ingresos bajos y medios, solo alrededor del 7,5% de los niños y niñas menores de 5 años — y solo el 0,3% de aquellos en el 20% de los hogares más pobres — viven en hogares donde hay por lo menos 10 libros.

El acceso a la atención y educación de la primera infancia de calidad es crucial para el desarrollo cognitivo y emocional. La tasa bruta de matrícula preprimaria pasó del 32% en el año 2000 al 50% en el año 2017, y se prevé que alcance el 68% en 2030. Desde el año 2000, el crecimiento más lento se ha registrado en Asia Central y Meridional, y el más rápido en Asia Oriental y Sudoriental.

La proporción de niños que tienen un año menos que la edad oficial para ingresar a la escuela primaria que asisten a centros de educación preprimaria o siguen cualquier otra forma de aprendizaje organizado es del 69%. Dicha cifra varía desde el 42% en los países de ingresos bajos hasta el 93% en los países de ingresos altos. Entre las regiones geográficas, las tasas de participación más bajas se observan en el África Subsahariana (42%) y Asia Occidental (48%). Se prevé que, a nivel mundial, la tasa alcance el 82% en 2030.

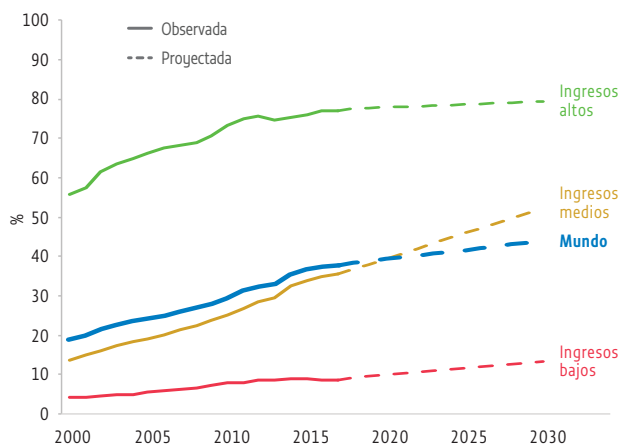
META 4.3

EDUCACIÓN TÉCNICA, PROFESIONAL, TERCIARIA Y DE ADULTOS

Los sistemas de educación terciaria seguirán ampliándose durante los próximos 10 años

FIGURA 6:

Tasa bruta de matrícula en la educación terciaria, 2000–2017 y proyecciones para 2030



Fuente: base de datos y proyecciones del UIS.

A nivel mundial, la tasa bruta de matrícula en la educación terciaria aumentó del 19% en el año 2000 al 38% en el año 2017, y la tasa de matrícula femenina superó en 4 puntos porcentuales a la masculina. La tasa bruta de matrícula en la educación terciaria oscila entre el 9% en los países de ingresos bajos y el 77% en los países de ingresos altos, donde, tras el rápido crecimiento registrado en la década del 2000, el progreso se estancó en la década de 2010. De aquí a 2030, se prevé que el mayor aumento de las tasas de matrícula en la educación terciaria tendrá lugar en los países de ingresos medios, donde alcanzará el 52%.

En el ODS 4 los países se comprometieron a proporcionar oportunidades de aprendizaje permanente para todos. El seguimiento de este compromiso se efectúa mediante el indicador global de la Meta 4.3, que mide la tasa de participación de los jóvenes y adultos en la educación formal, no formal y capacitación en los últimos 12 meses, ya sea con fines laborales o no laborales. Los datos publicados corresponden principalmente a Europa y América del Norte, donde la tasa media de participación fue del 46%, con un mínimo del 7% y un máximo del 69% en los distintos países. No fue posible realizar un análisis de tendencias debido a la limitada cobertura para este indicador, pero se espera que el UIS publique estimaciones para más países a finales de 2019 mediante el procesamiento de encuestas de empleo.

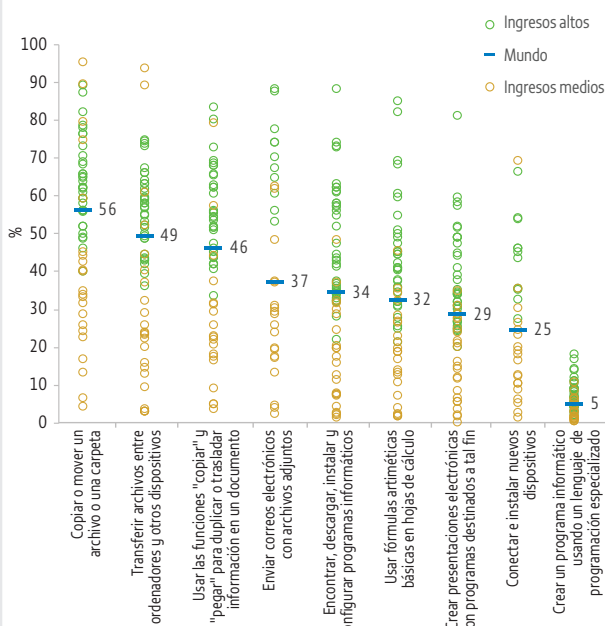
META 4.4

COMPETENCIAS PARA EL TRABAJO

El número de personas que adquieren competencias en tecnologías de la información y la comunicación en los países de ingresos altos es mucho mayor que en los países de ingresos medios

FIGURA 7:

Jóvenes y adultos con competencias en TIC, 2017



Fuente: base de datos del UIS basada en los datos de Eurostat y de la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

El indicador global de la Meta 4.4, que mide indirectamente la utilización de las competencias en tecnologías de la información y la comunicación (TIC), puede parecer muy limitado para realizar el seguimiento del amplio alcance de la meta en lo que respecta a las competencias que los jóvenes y adultos necesitan para el mundo del trabajo. Sin embargo, el indicador es innovador para un marco de seguimiento de la educación por varias razones. En primer lugar, su objetivo es determinar las competencias que van más allá de la lectura, la escritura y la aritmética. En segundo lugar, busca evaluar competencias que están adquiriendo una importancia casi universal para el mundo del trabajo, y, en este sentido, cabe mencionar que no hay muchas categorías de competencias con tal relevancia en todo el mundo. En tercer lugar, impulsa a los gobiernos a explorar las formas en que se pueden adquirir esas competencias dentro y fuera del entorno escolar.

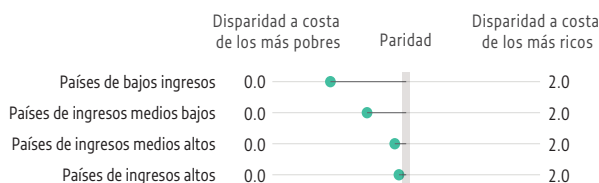
El indicador global se basa en las respuestas proporcionadas por los participantes en encuestas de hogares a la pregunta de si han llevado a cabo nueve actividades informáticas determinadas en los últimos tres meses. Los datos más recientes de la Unión Internacional de Telecomunicaciones muestran que, en los países típicos de ingresos medios, copiar o mover un archivo o una carpeta es la única competencia que más de uno de cada tres encuestados poseían, mientras que, en los países de ingresos altos, esta competencia se observó en dos de cada tres encuestados. La proporción media de la población adulta con conocimientos de programación es del 7% en los países de ingresos altos y del 3% en los países de ingresos medios. A la larga, la aspiración es avanzar hacia una medida directa de estas competencias. El Marco Mundial de Alfabetización Digital del UIS, basado en el Marco Europeo de Competencias Digitales para los Ciudadanos, debería proporcionar una base sólida para futuras mediciones directas.

En los países de ingresos bajos, los más ricos tienen nueve veces más probabilidades que los más pobres de terminar la secundaria alta

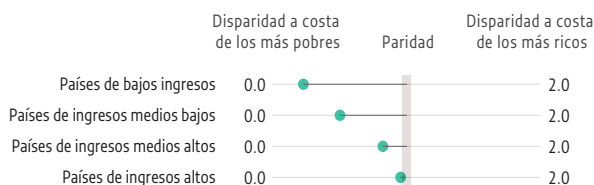
FIGURA 8:

Índices de paridad ajustados, 2013–2017

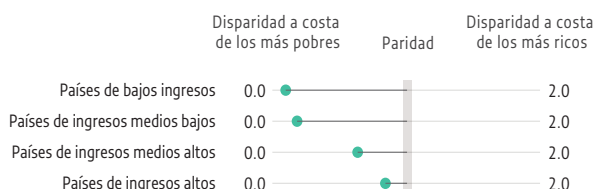
Finalización de la educación primaria por riqueza



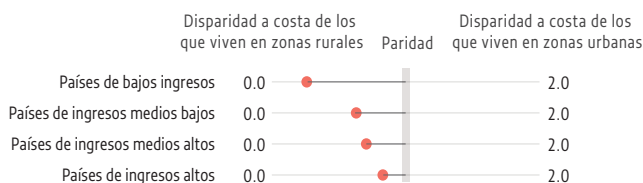
Finalización de la educación secundaria baja por riqueza



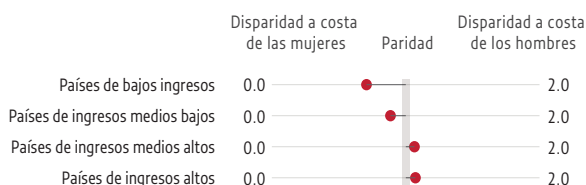
Finalización de la secundaria alta por riqueza



Finalización de la educación secundaria alta por ubicación



Finalización de la educación secundaria alta por género



Fuente: Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación.

“No dejar a nadie atrás” es uno de los principios de la Agenda 2030, y entre las principales contribuciones del marco de seguimiento del ODS 4 a este objetivo cabe destacar el hecho de haber incorporado el desglose de los indicadores de educación por características individuales. La riqueza de los datos sobre los índices de paridad, que corresponden al indicador global de la Meta 4.5, se presenta de manera concisa en la Base de Datos Mundial sobre la Desigualdad en la Educación, que es administrada conjuntamente por el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo y el Instituto de Estadística de la UNESCO.

En los países de ingresos bajos, por cada 100 del quintil más rico, 44 niños del quintil más pobre terminan la escuela primaria, 23 adolescentes terminan la secundaria baja y solo 11 jóvenes terminan la secundaria alta. Las disparidades absolutas son muy elevadas: únicamente el 4% de los jóvenes más pobres terminan la secundaria alta en los países de ingresos bajos, frente al 36% de los jóvenes más ricos. En los países de ingresos medios bajos, la brecha es aún mayor: solo el 14% de los jóvenes más pobres terminan la secundaria alta, frente al 72% de los jóvenes más ricos. Las disparidades relativas tienden a disminuir a medida que los países se hacen más ricos y las tasas de finalización de los estudios aumentan. Por ejemplo, por cada 100 de los jóvenes más ricos que concluyen la educación secundaria alta, solo 11 lo logran en los países de ingresos bajos, 19 en los países de ingresos medios bajos, 64 en los países de ingresos medios altos y 85 en los países de ingresos altos.

La riqueza parece ser el principal factor de disparidad, aunque es importante señalar que para la comparación se toma como referencia el 20% más pobre y el 20% más rico, y no se tiene en cuenta el 60% restante. Otras comparaciones —por género y ubicación— dividen a la población en dos grupos. En términos de ubicación, por cada 100 jóvenes que viven en zonas urbanas, 26 jóvenes que viven en zonas rurales completan la secundaria alta. En términos de género, por cada 100 hombres jóvenes, 70 mujeres jóvenes de países de ingresos bajos y 88 de países de ingresos medios bajos terminan la secundaria alta. Las disparidades entre los géneros se invierten en los países más ricos: por cada 100 hombres jóvenes, 106 mujeres jóvenes de los países de ingresos medios altos y 107 de los países de ingresos altos finalizan la secundaria alta.

Las disparidades por género, ubicación y riqueza, y sus combinaciones, se encuentran entre las pocas características que pueden desglosarse por países, en el sentido de que las respectivas categorías tienen un significado similar y los datos son relativamente fáciles de obtener. En los próximos años, como resultado de la movilización de actores sociales y la coordinación interinstitucional, se espera disponer de más información sobre los indicadores de educación por discapacidad.

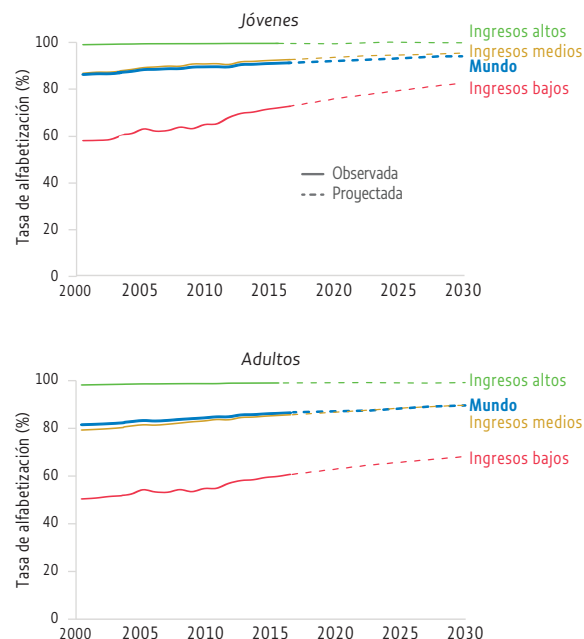
También son importantes otras características individuales, pero su análisis es más relevante a nivel nacional que a nivel internacional. En muchos países se pueden observar grandes disparidades por región geográfica, etnia, idioma y situación migratoria.

ALFABETIZACIÓN Y NOCIONES ELEMENTALES DE ARITMÉTICA PARA ADULTOS

Las tasas de alfabetización aumentan a un ritmo constante en todo el mundo, pero 750 millones de adultos aún no saben leer

FIGURA 9:

Tasa de alfabetización de jóvenes y adultos, 2000–2016 y proyecciones para 2030



Fuente: base de datos y proyecciones del UIS.

El indicador global de la Meta 4.6, que se refiere a un “nivel de competencia funcional” en alfabetización y nociones elementales de aritmética, tiene por objeto desviar la atención de la dicotomía convencional entre alfabetismo y analfabetismo. Una distinción estricta entre los adultos que poseen competencias básicas en lectura y escritura y los que carecen de ellas aporta menos información que los diferentes niveles de competencia de los adultos en diversos contextos. Sin embargo, por el momento, solo los países de ingresos altos disponen de las herramientas de medición necesarias, de modo que la información presentada por la mayoría de los países se limita a la alfabetización de jóvenes y adultos sobre la base de las tasas tradicionales de alfabetización.

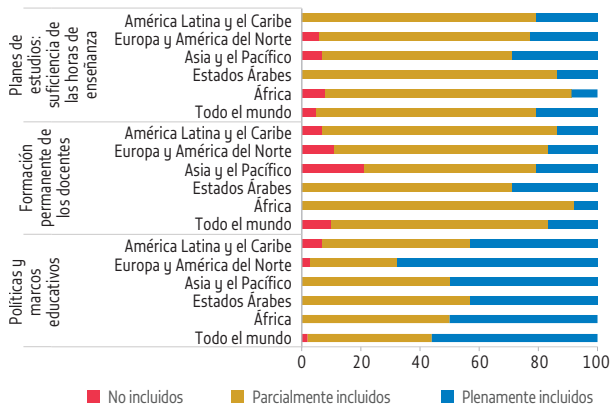
Según las estimaciones más recientes, la tasa mundial de alfabetización de los jóvenes es del 91%, lo que significa que 102 millones de jóvenes aún no tienen competencias básicas en lectura y escritura. En los países de ingresos bajos, uno de cada tres jóvenes todavía no sabe leer. La tasa de alfabetización de adultos es del 86%, lo que implica que 750 millones de adultos carecen de las competencias básicas de lectura y escritura. Hay 92 mujeres alfabetizadas por cada 100 hombres alfabetizados en todo el mundo, y en los países de ingresos bajos, hay tan solo 77 mujeres alfabetizadas por cada 100 hombres alfabetizados. Se espera que la tasa de alfabetización siga aumentando de manera constante en los países de todos los grupos de ingresos. A nivel mundial, se prevé que las tasas de alfabetización de jóvenes y adultos alcancen el 94% y el 90% en 2030, respectivamente. En los países de ingresos bajos, se prevé que menos del 70% de los adultos y algo más del 80% de los jóvenes de 15 a 24 años de edad habrán adquirido competencias básicas en lectura y escritura para 2030.

DESARROLLO SOSTENIBLE Y CIUDADANÍA MUNDIAL

Los limitados datos existentes indican que existen grandes brechas en la integración de la educación para el desarrollo sostenible

FIGURA 10:

Países que incluyen los principios de la Recomendación de la UNESCO de 1974 en sus políticas de educación, la formación docente y los planes de estudios, 2013–2016



Fuente: UNESCO.

Efectuar el seguimiento de los progresos en la Meta 4.7, que se centra específicamente en el contenido de la educación, sigue siendo una tarea difícil. Todavía no se ha aprobado una metodología para el indicador global, cuyo objetivo es medir los esfuerzos de los países por incorporar la educación para la ciudadanía mundial y la educación para el desarrollo sostenible — incluidos la igualdad de género y los derechos humanos — a todos los niveles en las políticas de educación, los planes de estudios, la formación del profesorado y la evaluación de los estudiantes. Sin embargo, en los informes acerca de la aplicación de la Recomendación de la UNESCO sobre la Educación para la Comprensión, la Cooperación y la Paz Internacionales y la Educación relativa a los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales (1974) se indica la situación de los sistemas nacionales de educación.

En la sexta consulta, realizada en 2016, 83 países indicaron en qué medida sus sistemas educativos incluían los principios rectores de la Recomendación y los temas conexos. En casi el 60% de los países que proporcionaron la información solicitada, los principios de la Recomendación se han “incluido plenamente” en las políticas nacionales de educación. La implementación de la recomendación relacionada a la formación continua de profesores es la más débil, ya que, solo el 17% de países que respondieron a la consulta señalaron haberlas implementado plenamente. El número de países que reportó incluir los principios de la Recomendación en evaluaciones estudiantiles aumentó de menos de la mitad de países en la quinta consulta, a cuatro de cada cinco países en la presente consulta.

META 4.a

INSTALACIONES EDUCATIVAS Y ENTORNOS DE APRENDIZAJE

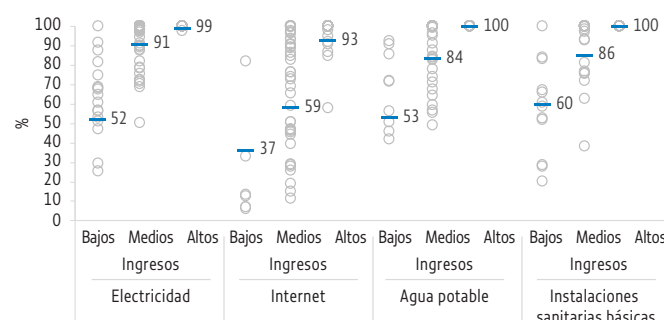
Cuatro de cada diez escuelas de la educación secundaria alta en los países de ingresos bajos carecen de instalaciones sanitarias

El indicador global de la Meta 4.a proporciona información sobre la infraestructura en las escuelas. En los países de ingresos bajos, solo el 32% de las escuelas primarias, el 43% de las escuelas de la secundaria baja y el 52% de las escuelas de la secundaria alta tienen acceso a la electricidad. Esto afecta al acceso a Internet, que es solo del 37% en las escuelas de la secundaria alta en los países de ingresos bajos, frente al 59% en los países de ingresos medios y el 93% de los países de ingresos altos.

El acceso a los servicios básicos de agua, instalaciones sanitarias e higiene también dista mucho de ser universal. Entre las escuelas de la secundaria alta, únicamente el 53% en los países de ingresos bajos y el 84% en los países de ingresos medios tienen acceso a agua potable. El acceso al agua y a instalaciones sanitarias es universal en los países de ingresos altos.

FIGURA 11:

Recursos en las escuelas de la educación secundaria alta por categoría de países según los ingresos, 2017



Fuente: base de datos del UIS.

META 4.b

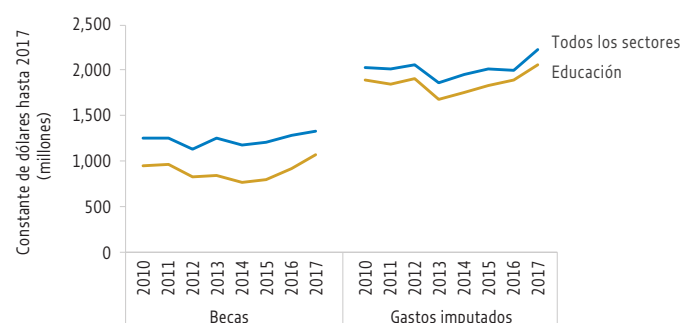
BECAS — El volumen de la asistencia destinada a becas no ha aumentado

Según datos del UIS, alrededor del 2,3% de los estudiantes de educación superior cursan estudios en el extranjero, lo que corresponde a 5,1 millones de estudiantes, aunque los niveles de movilidad varían entre el 7,2% en los países desarrollados y el 0,8% en los países en desarrollo. No se dispone de datos sistemáticos sobre el número de becas, aunque el Institute of International Education y el *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo* estimaron que solo el 1% de los estudiantes de los países en desarrollo recibieron becas públicas de los países desarrollados en 2015.

Dado el faltante de datos sobre el número de becas, el indicador global se centra en el volumen de la asistencia a la educación destinada a tal fin. Este volumen se ha mantenido constante en alrededor de 1 300 millones de dólares. Además, se estima que otros 2 000 millones de dólares se utilizan para sufragar los gastos de los estudiantes de los países en desarrollo en los países desarrollados. Sin embargo, el indicador puede ser engañoso, ya que muchos países desarrollados no incluyen las becas en sus programas de asistencia.

FIGURA 12:

Desembolsos de la asistencia oficial para el desarrollo en concepto de becas y gastos imputados a los estudiantes, sector de la educación y todos los sectores, 2010-2017



Fuente: estimaciones del equipo del Informe GEM basado en los datos del Sistema de Notificación de los Países Acreedores (CRS) de la OCDE.

META 4.c

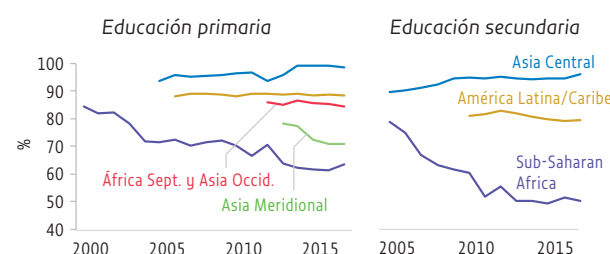
DOCENTES

La proporción de docentes certificados está en disminución en el África Subsahariana

La Meta 4.c tiene por objeto aumentar la oferta de docentes cualificados para 2030, y el indicador global se centra en la proporción del personal docente que ha recibido al menos la mínima formación docente organizada exigida para impartir educación a cada nivel en un país determinado. En pocas regiones se dispone de cifras representativas para este indicador, pero las que existen muestran una amplia variación en la composición de la fuerza de trabajo docente. Entre las regiones sobre las que se dispone de datos, Asia Central es la que tiene la mayor proporción de docentes certificados. En el África Subsahariana, solo el 64% de los docentes de primaria y el 50% de los docentes de secundaria han recibido la formación mínima requerida, una proporción que ha ido disminuyendo desde el año 2000 debido a la contratación en las escuelas de docentes interinos sin la certificación necesaria para cubrir la demanda de docentes.

FIGURA 13:

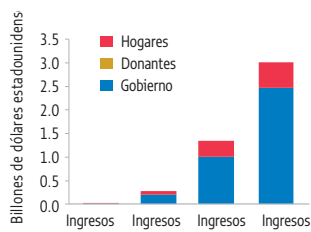
Porcentaje de docentes certificados por región, 2000-2017



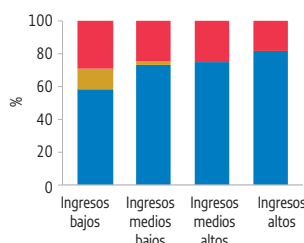
Fuente: base de datos del UIS.

FIGURA 14:

Gasto total en educación, por categoría de países según los ingresos y la fuente de financiación, 2014



Distribución del gasto total en educación, por categoría de países según los ingresos y la fuente de financiación, 2014



Fuente: análisis del equipo del Informe GEM basado en las bases de datos del UIS (gobierno y hogares) y del CRS de la OCDE (donantes).

Se estima que el gasto anual en educación asciende a 4,7 billones de dólares en todo el mundo. De esa total, 3 billones de dólares (el 65% del total) corresponden al gasto de los países de ingresos altos y 22 000 millones de dólares (el 0,5% del total), al de los países de ingresos bajos, a pesar de que ambos grupos tienen poblaciones en edad escolar aproximadamente iguales. Los gobiernos asumen el 79% del gasto total y los hogares, el 20%. Los donantes financian el 12% del gasto total en educación en los países de ingresos bajos y el 2% en los países de ingresos medios bajos.

En el Marco de Acción Educación 2030 se aprobaron dos indicadores de referencia fundamentales para la financiación pública de la educación:

- asignar por lo menos entre el 4% y el 6% del PIB a la educación, o
- asignar por lo menos entre el 15% y el 20% del gasto público a la educación.

El promedio del gasto público en educación era del 4,4% del PIB en 2017, y los promedios regionales oscilaban entre el 3,4% en Asia Oriental y Sudoriental y el 5,1% en América Latina y el Caribe.

La proporción media mundial del gasto público total dedicado a la educación fue del 14,1%, yendo desde el 11,6% en Europa y América del Norte hasta el 18% en América Latina y el Caribe.

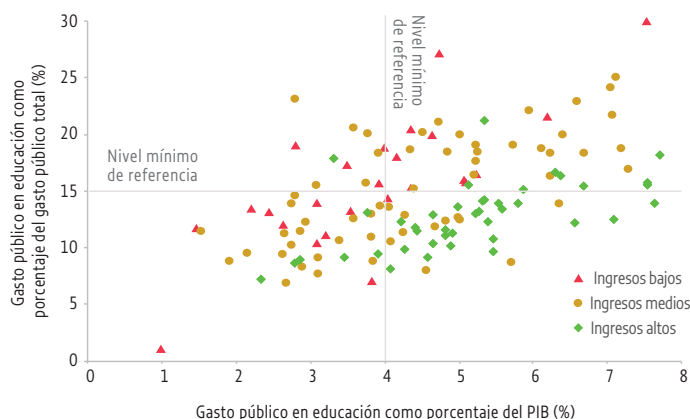
En general, los países más pobres, que tienen una población en edad escolar relativamente más numerosa y que enfrentan mayores desafíos en materia de educación, destinan una proporción más importante de su presupuesto a la educación, pero tienen dificultades para movilizar suficientes recursos a nivel nacional. En total, 43 de 148 países de diferentes regiones o categorías de ingresos no alcanzaron ninguno de los dos indicadores de referencia.

Las estimaciones del equipo del Informe GEM indican que existe un déficit de financiación de por lo menos 39 mil millones de dólares anuales entre 2015 y 2030 en los países de ingresos bajos y medios bajos. Para compensar este déficit, la **asistencia** a la educación tendría que multiplicarse por seis con respecto a los niveles de 2010, pero, en lugar de aumentar, ha permanecido estancada desde ese año, y en 2017 apenas alcanzó los 13 200 millones de dólares. De esa cantidad, solo 5 400 millones de dólares se destinan a la educación primaria y secundaria en los países de ingresos bajos y medios bajos. La proporción destinada a la educación en el total de la asistencia oficial para el desarrollo, excluido el alivio de la deuda, disminuyó en gran medida en la década de 2010, pasando del 10% en 2010 al 7% en 2017, lo que indica que la educación ha dejado de ser prioridad entre los donantes.

El gasto de los **hogares** constituyen una fuente importante, aunque subestimada, del gasto en educación. Incluso en los países en los que la educación primaria y secundaria es gratuita, las familias siguen incurriendo en gastos relacionados con la educación. La participación media de los hogares en el gasto total en educación en 28 países de ingresos altos es del 14%, pero supera el 50% en algunos países de ingresos medios en los que se dispone de datos.

FIGURA 15:

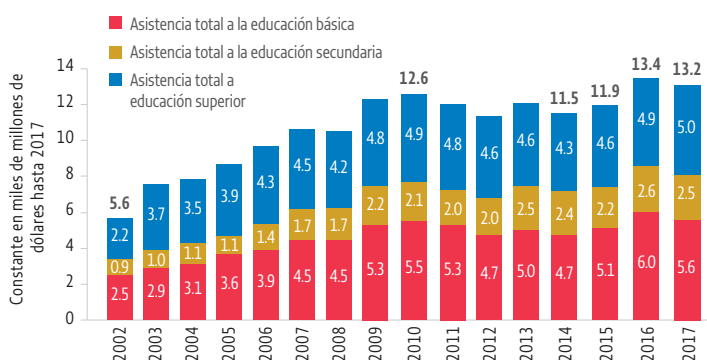
Gasto público en educación como porcentaje del PIB y del gasto público total, países por debajo de los niveles de referencia, 2017 o el año más reciente



Fuente: base de datos del UIS.

FIGURA 16:

Desembolsos totales de la asistencia a la educación, por nivel de educación, 2002-2017



Fuente: Análisis del equipo del Informe GEM basado en el CRS de la OCDE.

El seguimiento del progreso en el ODS 4 sigue siendo una tarea difícil

Esta reseña de los progresos hacia el logro de las metas del ODS 4 permite extraer algunas conclusiones generales. En primer lugar, el mundo aún **está lejos** de poder cumplir los compromisos internacionales de educación. Desde hace varios años, no se ha avanzado en el acceso a la educación primaria y secundaria. Solo uno de cada dos jóvenes finaliza la secundaria. De los niños escolarizados, menos de uno de cada dos alcanza un nivel mínimo de competencia en lectura y matemáticas al final de la primaria, y, en el África Subsahariana, esta proporción solo asciende a uno de cada diez, mientras que el porcentaje de docentes certificados tiende a disminuir. Las disparidades abundan, y una muestra de ello es que los más ricos tienen cinco veces más probabilidades de terminar la educación secundaria que los más pobres. La asistencia destinada a los países de ingresos bajos, que tienen algunas de las deficiencias más graves en materia de infraestructura y que necesitan ayuda externa, se ha estancado en el último decenio.

En segundo lugar, muchos objetivos son universales. Por ejemplo, se pide a los países asegurar que “todas las niñas y todos los niños” terminen la educación secundaria, pero es poco realista esperar que todos alcancen las mismas metas, dado que sus puntos de partida son sumamente diferentes. Es necesario definir metas específicas por país, ya que, de lo contrario, resulta difícil determinar si los países están bien encaminados. Si bien no es fácil establecer metas para los distintos países a escala mundial, hay más oportunidades de que estos acuerden **niveles de referencia** para los indicadores a nivel subregional o regional. Europa, a través de las instituciones de la Unión Europea, ha seguido un proceso de consenso a fin de adoptar dichos niveles de referencia para 2020 y, ahora, para 2030. Otras regiones deberían seguir su ejemplo.

RECUADRO 1:

Cobertura por países de los indicadores globales del ODS 4 en la base de datos del UIS

	Indicador	%
4.1.1	Nivel mínimo de competencia en lectura en los primeros cursos	41
	Nivel mínimo de competencia en lectura al final de la educación primaria	30
	Nivel mínimo de competencia en lectura al final de la educación secundaria baja	41
4.2.1	Proporción de niños menores de 5 años cuyo desarrollo es adecuado	31
4.2.2	Tasa de participación en el aprendizaje organizado (un año antes de la edad oficial de ingreso en la educación primaria)	74
4.3.1	Tasa de participación de los jóvenes y adultos en la educación y formación académica y no académica en los últimos 12 meses	21
4.4.1	Proporción de jóvenes y adultos con competencias en tecnologías de la información y la comunicación	26
4.5.1	Índices de paridad (por ejemplo, finalización de la educación secundaria por riqueza)	35
4.6.1	Proporción de la población en un grupo de edad determinado que ha alcanzado al menos un nivel fijo de competencia funcional en a) alfabetización y b) nociones elementales de aritmética	18
4.7.1	Incorporación de la ciudadanía mundial y el desarrollo sostenible en las políticas de educación, los planes de estudios, la formación del profesorado y la evaluación	-
4.a.1	Escuelas primarias con acceso a la electricidad	61
	Porcentaje de escuelas secundarias con infraestructura y materiales adaptados a los alumnos con discapacidad	20
4.b.1	Volumen de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a becas	100
4.c.1	Proporción de docentes cualificados en la educación primaria	60
	Proporción de docentes cualificados en la educación secundaria alta	37

Nota: el indicador 4.2.1 estaba clasificado como indicador de nivel III por el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los ODS hasta marzo de 2019, lo que significa que aún no disponía de una metodología establecida y que la presentación de informes al respecto se basaba en indicadores provisionales. La cobertura del indicador 4.2.1 indica la disponibilidad de datos para el Índice de Desarrollo de la Primera Infancia (ECDI), que se utiliza para hacer el seguimiento de los progresos en cuanto a la Meta 4.2 hasta que se obtengan datos a partir de la metodología mejorada. El indicador 4.7.1 sigue estando clasificado como indicador de nivel III y actualmente no se dispone de datos por países en la base de datos del UIS.

Fuente: UIS.

En tercer lugar, el ODS 4 ha brindado una oportunidad única para ampliar el alcance del seguimiento de la educación al hacer hincapié específicamente en los resultados, el desglose por características demográficas y socioeconómicas individuales y el contenido de la educación. No obstante, las **metodologías y las herramientas de medición** para varios de estos indicadores aún se encuentran en desarrollo. El Instituto de Estadística de la UNESCO ha establecido nuevos mecanismos de coordinación — en particular, el Grupo de Cooperación Técnica sobre los Indicadores del ODS 4-Educación 2030 y su grupo de trabajo sobre los indicadores de resultados del aprendizaje, la Alianza Mundial para el Seguimiento del Aprendizaje — a fin de fomentar el consenso y la acción conjunta entre países y organismos en torno a estas temáticas. Es necesario fortalecer la participación de los países en estos mecanismos.

En cuarto lugar, la **disponibilidad** de los datos — tanto en términos de cobertura por país como de series temporales — es una limitación importante. La falta de cooperación internacional efectiva es uno de los principales factores que ha frenado el progreso. Menos de la mitad de los países presentan datos sobre indicadores emblemáticos, como los resultados del aprendizaje en la educación primaria y secundaria. En el caso de otros indicadores, como el gasto público, la información solo se obtiene con un desfase temporal considerable, mientras que para indicadores como la certificación docente, los niveles de comparabilidad son limitados.

La comunidad internacional debe financiar los mecanismos de producción de datos y desarrollo de capacidades del ODS 4

El marco de seguimiento del ODS 4 tiene una función principalmente formativa, encaminada a orientar a los países para que se centren en las cuestiones clave del ámbito educativo. Las metas del ODS 4 incluyen varios conceptos que nunca antes habían sido medidos a nivel mundial. Además, algunos indicadores del ODS 4 solo se miden en unos pocos países.

Siguen existiendo faltantes de datos, que varían según la región, los países y las fuentes. Una parte significativa de la financiación adicional para el seguimiento de los indicadores del ODS 4 continuará destinándose a las evaluaciones del aprendizaje y las encuestas de hogares. Durante las dos últimas décadas, las evaluaciones internacionales, regionales y nacionales se han multiplicado y la recopilación de datos mediante las encuestas de hogares ha aumentado, lo que significa que los países tienen varias opciones para realizar el seguimiento de los progresos hacia el logro del ODS 4 y desarrollar sus capacidades al respecto. Sin embargo, en muchos países de ingresos bajos y medios, la financiación inadecuada sigue siendo un obstáculo importante. Si no se movilizan rápidamente recursos internos y externos adicionales, se perderán oportunidades para mejorar el seguimiento de los indicadores del ODS 4.

Los países deben fijarse dos prioridades en el seguimiento de los 11 indicadores globales del ODS 4: 1) las evaluaciones del aprendizaje en los tres niveles establecidos bajo el indicador 4.1.1; y 2) la administración de encuestas de hogares o encuestas escolares que proporcionen datos para **todos** los indicadores relacionados con las Metas 4.3, 4.4, 4.6, 4.a y 4.c, que actualmente no se obtienen de las evaluaciones de aprendizaje o de los sistemas administrativos. Para actuar en base a estas dos prioridades, los países y los asociados deben trabajar en las áreas que se mencionan a continuación.

1. **Financiación.** Para efectuar el seguimiento del ODS 4 de manera adecuada y eficaz, se necesitan 280 millones de dólares al año. Actualmente, lo destinado al seguimiento del ODS 4 se estima en 148 millones de dólares al año, la mayoría de la cual corresponde al gasto de los países de ingresos altos y medios altos. Para cubrir el déficit de 132 millones de dólares anuales, la financiación externa en los países de ingresos bajos y medios bajos debe aumentar hasta 60 millones de dólares anuales con respecto a los niveles actuales de aquí a 2030, y todos los países deben incrementar en un tercio el gasto interno. La mayor parte de estos recursos se destinaría a la realización de encuestas escolares y de hogares multipropósito (25%) y de evaluaciones del aprendizaje (75%), que generarían datos para los diferentes indicadores.
2. **Coordinación.** Todos los asociados para el desarrollo deben respaldar la agenda de seguimiento del ODS 4, asegurándose de que todas las demás iniciativas que apoyen sean coherentes con esta. Además, los países y los donantes deben velar por que los indicadores de seguimiento del ODS 4, especialmente aquellos que se refieren a los resultados del aprendizaje, reciban apoyo y financiación en todos los planes y presupuestos nacionales de educación, así como en todos los préstamos y subsidios en el ámbito educativo.
3. **Intermediación.** A pesar de los notables éxitos alcanzados en los últimos años, todavía es preciso mejorar la coordinación y el apoyo a los países. Se necesita un fuerte intermediario institucional para promover el intercambio de información entre los proveedores de datos, los usuarios y los donantes. Este intermediario evaluaría la capacidad técnica e institucional de los países para la producción y difusión de los datos e indicadores del ODS 4; evaluaría sus necesidades de capacitación; determinaría el costo de producción y difusión de los datos sobre el ODS 4 a nivel de país; examinaría las barreras institucionales entre donantes, organismos y países que impiden la asignación y el uso eficaz de fondos y recursos humanos; y brindaría asesoramiento sobre la financiación y los recursos internos y externos necesarios para completar los faltantes de datos en el plano nacional. Este intermediario institucional también establecería un centro de intercambio de información sobre directrices técnicas para los datos de educación y fortalecería el compromiso a escala regional y nacional en apoyo del ODS 4.

En marzo de 2019, la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas aprobó que el UIS desempeñara esta importante función. La ampliación de su mandato para actuar de intermediario entre los países y las entidades de cooperación internacional permitirá al UIS mejorar la producción y la utilización de datos de alta calidad en los planos nacional, regional y mundial y apoyar a toda la comunidad educativa internacional en sus esfuerzos por alcanzar las metas previstas para 2030.

Un llamado a la acción para efectuar el seguimiento del ODS 4 y lograr su consecución

La elección de la educación como uno de los temas centrales del Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible de 2019 no podría haber sido más oportuna. Ya ha transcurrido casi una tercera parte del periodo previsto para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y la generación que debería finalizar la educación secundaria para 2030 está ingresando en la escuela. Habida cuenta de la urgencia de los ODS y del estancamiento de muchos indicadores educativos, la apatía de los líderes políticos debe cesar inmediatamente.

A fin de avanzar en el seguimiento del ODS 4 y sentar las bases empíricas para impulsar la adopción de medidas, es necesario que todas las partes interesadas en la educación se movilicen. A continuación se presentan seis ámbitos para la acción conjunta que se hacen eco de los mensajes de la publicación complementaria titulada “Beyond commitments: How countries implement SDG 4”, preparada por el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo bajo los auspicios del Comité de Dirección ODS-Educación 2030 con motivo del foro político de alto nivel de 2019:

	Los gobiernos deben:	Los asociados internacionales deben:
MÁS ALLÁ DE LOS PROMEDIOS: la equidad	Financiar encuestas de hogares y garantizar que los ministerios de educación colaboren con las oficinas de estadística para orientar las políticas hacia aquellos que se han dejado atrás.	Coordinar la financiación de las encuestas de hogares y mancomunar recursos para utilizar más eficazmente la información disponible.
MÁS ALLÁ DEL ACCESO: el aprendizaje	Financiar evaluaciones nacionales que sirvan de base para las políticas, los planes de estudios y la formación del personal docente, así como la participación en evaluaciones regionales o internacionales en el marco del seguimiento mundial.	Coordinar la financiación de las evaluaciones de aprendizaje en tres puntos de la trayectoria educativa de los estudiantes a fin de reducir los costos y garantizar que los países desarrollen capacidades suficientes.
MÁS ALLÁ DE LO BÁSICO: el contenido	Financiar las iniciativas para analizar los planes de estudios y los libros de texto nacionales a fin de determinar las áreas que deben mejorarse y alinearse con los ODS, desde la igualdad de género y los derechos humanos hasta las competencias para el trabajo decente.	Coordinar la investigación y los mecanismos de diálogo sobre políticas a fin de explorar cómo los alumnos pueden utilizar mejor sus conocimientos para ser agentes de cambio y de desarrollo sostenible.
MÁS ALLÁ DE LA ESCOLARIZACIÓN: los adultos	Financiar encuestas sobre la fuerza de trabajo y evaluaciones directas a fin de comprender la distribución de las competencias en la población y sentar las bases para la elaboración de programas de educación y formación.	Coordinar las mejoras en las preguntas de las encuestas laborales relacionadas con la educación y la formación de jóvenes y adultos, ya sea formal o no formal, con fines laborales o de otro tipo.
MÁS ALLÁ DE LA EDUCACIÓN: la cooperación intersectorial	Coordinar el trabajo para contribuir a la mejora de los indicadores clave, como aquellos relacionados con el desarrollo de la primera infancia.	
MÁS ALLÁ DE LOS PAÍSES: la cooperación regional y mundial	Coordinar las metodologías y la financiación de las actividades de recopilación de datos en foros regionales y mundiales, como el Grupo de Cooperación Técnica, encargado de examinar los puntos de referencia del ODS 4. Servir de intermediarios entre los donantes y los países para promover el intercambio de información.	

La elaboración de un plan de acción mundial para la educación, similar al plan desarrollado en el sector de la salud, está pendiente desde hace mucho tiempo. Estos compromisos podrían ayudar a establecer un marco para el componente relativo a los datos en dicho plan de acción, para revertir la tendencia y volver a encaminar al mundo hacia el logro de las metas del ODS 4.

CUMPLIR LOS COMPROMISOS

¿VAN LOS PAÍSES POR EL BUEN CAMINO PARA ALCANZAR EL ODS 4?

El mundo ya ha recorrido un tercio del camino hacia la fecha límite para el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, relativo a la educación, pero aún está muy atrasado en el cumplimiento de sus compromisos. Esta publicación conjunta del Instituto de Estadística de la UNESCO y el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo para el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible de 2019 refleja de manera concisa lo lejos que está el mundo de alcanzar sus objetivos en materia de educación.

Este es el año en que la generación de estudiantes que debería finalizar la educación secundaria en 2030 tendría que ingresar a la escuela. Sin embargo, en los países de ingresos bajos, solo el 60% de los niños terminan la educación primaria, mientras que en algunas regiones el porcentaje de estudiantes que alcanzan un nivel mínimo de competencia en lectura está incluso en disminución. No se puede negar que el mundo no está bien encaminado. Ya es hora de que cese la apatía.

La comunidad internacional se apoya en los datos para informar al marco de seguimiento del ODS 4 con el fin de evaluar los progresos realizados. Si bien se han realizado claras mejoras en la producción de datos, los faltantes de información siguen siendo motivo de gran preocupación. En esta publicación se hace un llamado a los países y a sus asociados internacionales para que coordinen y financien la producción de datos para el seguimiento y a la consecución del ODS 4.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



INSTITUTO
DE ESTADÍSTICA
DE LA UNESCO



Informe de
Seguimiento
de la Educación
en el Mundo

Instituto de Estadística de la UNESCO
C.P. 6128 Succursale Centre-ville
Montreal, Quebec H3C 3J7 Canada

Correo electrónico: uis.information@unesco.org
Tel: +1 514 343 6880
Fax: +1 514 343 5740
uis.unesco.org

El Instituto de Estadística de la UNESCO es la fuente oficial de datos comparables a nivel internacional utilizados para monitorear el progreso hacia la realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible en educación, así como las metas claves relacionadas con la ciencia, cultura, comunicación e igualdad de género.

Informe de Seguimiento de la Educación
en el Mundo
UNESCO
7, place de Fontenoy
75352 París 07 SP, Francia
Correo electrónico: gemreport@unesco.org
Tel: +33 (1) 45 68 10 36
Fax: +33 (1) 45 68 56 41
www.unesco.org/gemreport

Elaborado por un equipo independiente y publicado por la UNESCO, el *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo* es un documento de referencia autorizado que busca informar, ejercer influencia y promover un compromiso auténtico a favor de las metas mundiales de educación en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

© UNESCO
ED/GEMR/MRT/2019/HLPF/2

bit.ly/meetingcommitments2019 • uis.unesco.org • www.unesco.org/gemreport

@UNESCOstat • @GEMReport